



Un enfoque unificado de la violencia armada

La violencia armada contemporánea se caracteriza por su gran complejidad y dinamismo. Los autores de actos violentos poseen motivaciones múltiples, simultáneas y cambiantes, además de existir conexiones entre las distintas formas de violencia. El presente capítulo resume los principales temas del informe 2011 de *Carga Global de la Violencia Armada*, con un énfasis particular en las razones que justifican la adopción de un enfoque integral de la violencia armada contemporánea y sus desafíos. Entre las principales conclusiones se encuentran:

- La intensidad y localización de la violencia armada en escenarios exentos o no de conflictos han cambiado durante los últimos años.
- La tipología convencional de la violencia armada, fundamentada en el contexto, la motivación y el tipo de autor, presenta limitaciones tanto en materia de investigación (recolección de datos) como en materia de formulación de políticas públicas (programas de prevención y reducción de la violencia).
- Las límites entre violencia política, criminal, perpetrada por cónyuges o de género, son cada vez menos nítidas, como lo revelan los casos de Irak, México, y Somalia.
- En aras de garantizar la efectividad de los programas y políticas de prevención y reducción de la violencia, es indispensable empezar por una evaluación integrada del alcance, la escala y las fuentes de la violencia y la inseguridad, para luego centrarse en las motivaciones y manifestaciones específicas de la violencia.

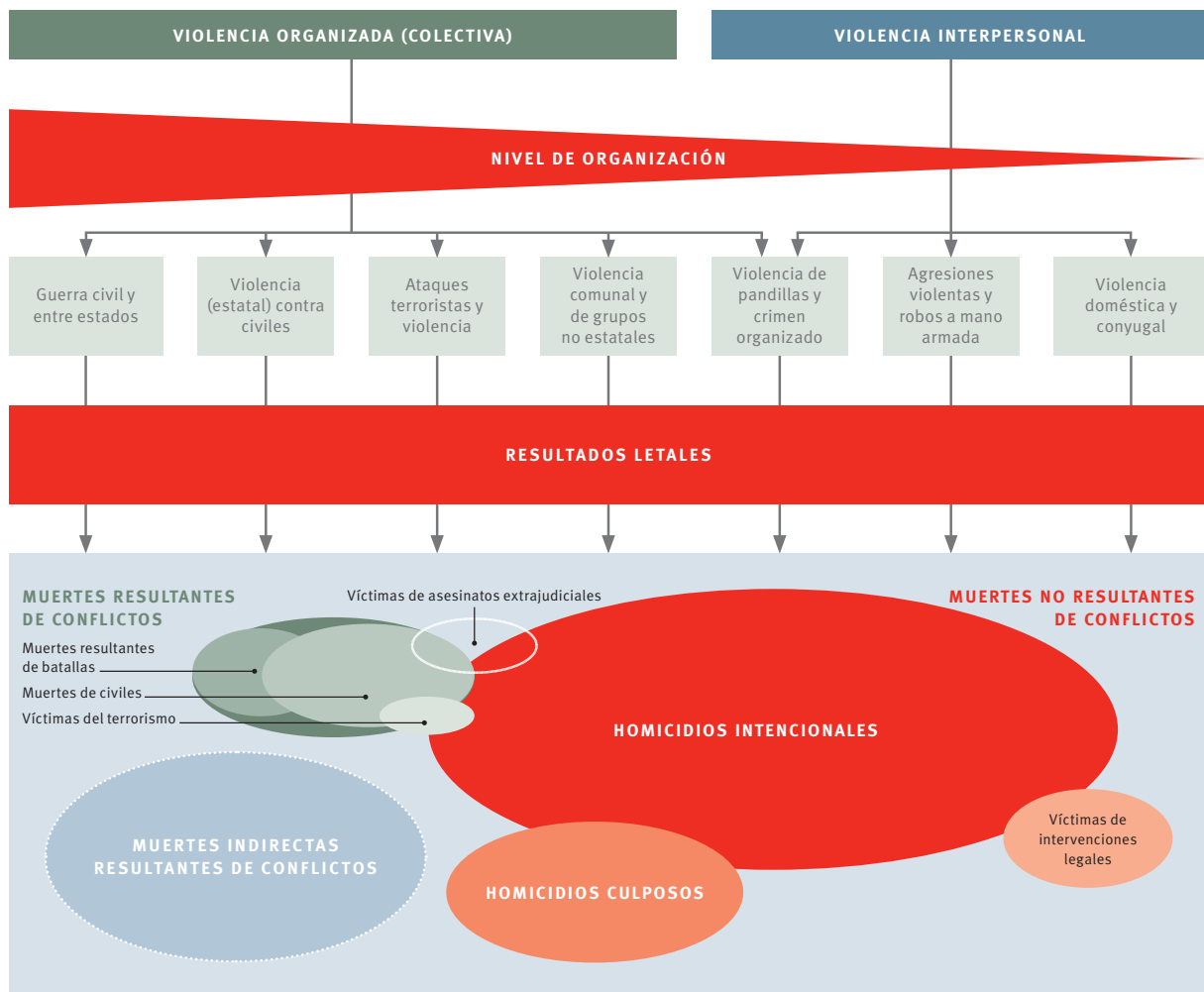
Existen razones para pensar que las clasificaciones y las respuestas políticas simples a los desafíos de la violencia armada resultan inútiles. En efecto, la línea divisoria entre la violencia relacionada con los conflictos armados y la violencia de tipo criminal es cada vez menos nítida, como lo demuestran los altos niveles de violencia de pandillas en El Salvador y Guatemala, los grupos informales de seguridad en estados frágiles y en reconstrucción después del conflicto, como Liberia o Timor-Leste, la violencia post-electoral en Costa de Marfil o Kenia, y los altos niveles de criminalidad urbana en ciudades como Kingston o Río de Janeiro.

En entornos de conflicto, distintas formas de violencia armada tienden a surgir en forma simultánea. En Irak, desde 2003, por ejemplo, los ataques contra civiles por parte de insurgentes, milicias y grupos sectarios podrían parecer caóticos o aleatorios a primera vista. Sin embargo, un análisis minucioso de los patrones subyacentes sugiere que la violencia aparentemente arbitraria o criminal también puede ser utilizada para alcanzar objetivos políticos que coinciden con los

Foto Piratas somalíes armados preparan un esquife en Hobyo para ataques futuros. Somalia, Enero de 2010. © Mohamed Dahir/AFP Photo



FIGURA 1.1 Estructura de las categorías de la violencia armada



de los grupos armados. En Somalia, los piratas participan en la dinámica local del conflicto, por lo que resulta cada vez más difícil establecer una distinción clara entre la violencia motivada por razones políticas y la violencia motivada por razones económicas. Por definición, la piratería es un acto violento destinado a satisfacer intereses económicos privados, pero estos grupos han aumentado sus armamentos, y los funcionarios locales, así como las milicias de oposición, están apelando cada vez más a la potencia de fuego y a la fortaleza de los piratas en sus actos como protectores y predadores.

En entornos exentos de conflictos, las actividades del crimen organizado (en particular, el narcotráfico) están acompañadas de altos niveles de violencia a menudo dirigida contra funcionarios del estado o del gobierno local. Los carteles de la droga han desatado una guerra por el control del flujo de narcóticos, mientras los gobiernos de estas regiones han movilizado sus ejércitos para promover una guerra titubeante contra las drogas. En muchas regiones mexicanas, la violencia y la inseguridad han alcanzado niveles extremadamente altos, parecidos a los niveles característicos de las zonas en conflicto.

La Figura 1.1 presenta los diferentes niveles de organización de los distintos tipos de violencia y las categorías a menudo asignadas a las consecuencias letales. Por numerosas razones, el uso excluyente de estas clasificaciones y claras distinciones puede afectar nuestra capacidad para encontrar soluciones programáticas y prácticas efectivas al problema de la violencia armada. En primer lugar, esta categorización nos induce al error de pensar que cada incidente violento entra en una única casilla bien definida. En segundo lugar, no reconoce explícitamente que los actores armados pueden perpetrar actos de violencia de naturaleza distinta en forma simultánea. En tercer lugar, dicha clasificación no ha sido diseñada para demostrar que la violencia armada puede variar con el tiempo, en función de la fluidez de las motivaciones y capacidades de los victimarios. Finalmente, las categorizaciones rígidas y exclusivas abordan las distintas formas de violencia como si éstas estuviesen reservadas a un sistema específico de perpetradores, víctimas, sobrevivientes y condiciones.

Por lo tanto, en aras de lograr una respuesta política efectiva se deben descartar las clasificaciones simples, y más bien tomar en consideración las motivaciones múltiples, simultáneas y cambiantes de los autores de actos violentos, así como los vínculos entre las distintas formas de violencia. Un enfoque unificado de este tipo debería constituir la primera etapa del diseño de iniciativas de prevención y reducción de la violencia armada. 